

La acción de la UE contra el cambio climático



Adaptación al cambio climático

aire

Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuestas a las preguntas que pueda plantearse sobre la Unión Europea

Número de teléfono gratuito (*):
00 800 6 7 8 9 10 11

(*) Algunos operadores de telefonía móvil no autorizan el acceso a los números 00 800 o cobran por este acceso.

Puede obtenerse información sobre la Unión Europea a través del servidor Europa en la siguiente dirección de Internet: <http://ec.europa.eu>.

Al final de la obra figura una ficha bibliográfica.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2008

ISBN 978-92-79-09102-5

doi 10.2779/14769

© Comunidades Europeas, 2008

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Belgium



Impreso en papel reciclado que ha obtenido la etiqueta ecológica europea para papel gráfico (<http://ec.europa.eu/ecolabel>)

La acción de la UE contra el cambio climático

Adaptación al cambio climático

Introducción	5
El impacto global del cambio climático	9
Europa tampoco estará a salvo	11
Es esencial actuar cuanto antes	17
Es preciso actuar a todos los niveles	18
Áreas que requieren una acción europea	21

4





El cambio climático es una de las mayores amenazas medioambientales, sociales y económicas a las que se enfrenta nuestro planeta en la actualidad. Se están produciendo cambios profundos en los sistemas de vida de la Tierra que tendrán efectos trascendentales en las próximas décadas.

La temperatura de la Tierra está aumentando con mucha rapidez debido a las emisiones de los gases de efecto invernadero generadas por la actividad humana, como la quema de combustibles fósiles y la deforestación. Desde 1850, la temperatura media de la superficie ha aumentado 0,76°C, y la mayor parte de este aumento se ha producido durante la última mitad de siglo.

La solución a los problemas a los que nos enfrentamos plantea un doble desafío.

La única forma de evitar que se produzcan consecuencias catastróficas es reducir cuanto antes y de manera sustancial las emisiones mundiales. Por ello, la **primera prioridad** de la estrategia global de la UE para controlar el cambio climático (ver el folleto *Acción de la UE contra el cambio climático: A la cabeza de la lucha mundial hasta 2020 y más allá*) es lograr una rápida transición a una economía mundial de bajas emisiones de carbono.

El objetivo debe ser limitar el calentamiento global a no más de 2°C por encima de la temperatura de la era preindustrial, pues a partir de este nivel aumenta sustancialmente el riesgo de cambios irreversibles y potencialmente catastróficos en el medio ambiente mundial. Para quedarse dentro de este límite de 2°C, la comunidad internacional ha de detener el aumento de las emisiones mundiales en la próxima década y, luego, para 2050, reducir las emisiones al menos a la mitad de los niveles registrados en 1990. Europa está a la cabeza de esto con medidas para reducir sus emisiones para 2020 hasta un 30% con respecto a los niveles de 1990.



Pero el cambio climático ya está ocurriendo y se irá acentuando cada vez más en las próximas décadas debido al efecto retardado de las emisiones pasadas. El **segundo desafío** que deben afrontar las sociedades de todo el mundo es, por tanto, la adaptación a las repercusiones actuales y futuras del cambio climático para minimizarlas. Por ello, actuar para adaptarse al cambio climático se ha convertido en un complemento indispensable para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

El cambio climático traerá consigo cambios dramáticos para el medio ambiente, la sociedad y la economía, tan grandes como los provocados por otras tendencias a gran escala, como la globalización, si no mayores. Todas las regiones europeas y otros países sufrirán cada vez más los efectos adversos del cambio climático. Las operaciones nacionales de protección civil, respaldadas por el mecanismo de protección civil comunitario, pueden responder a emergencias en caso de catástrofes, pero es necesaria una acción estructural que reduzca el riesgo de catástrofes relacionadas con el cambio climático y que minimice sus impactos cuando estas se produzcan. Los esfuerzos de adaptación al cambio climático deben llevarse a cabo a todos los niveles y las acciones deben estar bien coordinadas.

Europa y el resto de los países deben ser conscientes de esta realidad y prepararse cuanto antes para estos cambios inevitables.



¿Qué significa adaptarse?

Adaptarse significa prever los efectos adversos del cambio climático y tomar las medidas oportunas para evitar o minimizar los daños que puedan causar. Una acción a tiempo ahorrará gastos por daños posteriores. Se necesitan estrategias de adaptación a todos los niveles de la administración, desde el nivel local hasta el internacional.

Algunos ejemplos de medidas de adaptación son el desarrollo de cultivos resistentes a las sequías, un uso más eficiente de recursos hídricos escasos y la revisión de las defensas contra inundaciones.

Si bien las inversiones en infraestructuras son caras, cuestan mucho menos que el daño que puedan causar situaciones meteorológicas extremas, como fuertes temporales o inundaciones. Por ejemplo, el huracán Katrina ocurrido en 2005 – considerado por muchos como el temporal más costoso y mortal de todos los tiempos – provocó pérdidas por valor de decenas de miles de millones de dólares, y marcará la región de Nueva Orleans por muchos años. Las viviendas y otros edificios construidos “a prueba de huracanes” sufrieron cinco veces menos daños que los que no estaban construidos así.

Con frecuencia, cuando se habla de inversiones en propiedades o infraestructuras que tienen en cuenta los efectos del cambio climático se dice que son “a prueba del clima”.

Los ecosistemas sanos son vitales

Aunque a menudo no los valoremos como debemos, los ecosistemas sanos no sólo ayudan a preservar la diversidad biológica, sino que, más importante aún, nos proporcionan toda la base de los recursos que necesitamos. Cuando esta se daña, también se daña nuestra prosperidad económica.

El cambio climático afectará de manera significativa a todas las economías y poblaciones a través de su impacto en los componentes físicos y biológicos de los ecosistemas: agua, suelo, aire y biodiversidad.

Para cada una de estas áreas o bien existe ya o están en preparación legislación y políticas de la UE. Esta normativa y políticas deben aplicarse cuando sea necesario para que pueda reforzarse la resistencia de los ecosistemas al cambio climático, una condición básica para nuestra propia capacidad de adaptación.



El impacto global del cambio climático



Algunas regiones del mundo ya están luchando contra los efectos adversos del calentamiento global. En las últimas tres décadas, el cambio climático ha tenido efectos perjudiciales sobre muchos sistemas físicos y biológicos de todo el mundo, incluida el agua, los ecosistemas, las costas y la salud humana.

Estos efectos serán cada vez más pronunciados en las próximas décadas, con el aumento continuado de la temperatura global.

Los principales climatólogos del mundo prevén que, sin una respuesta mundial firme para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, es probable que la temperatura media mundial aumente entre 1,8 y 4°C con respecto al nivel actual en el transcurso de este siglo. En el peor de los casos, en 2100 la temperatura puede haberse incrementado 6,4°C. Este aumento es entre tres y nueve veces superior al calentamiento que el planeta ha experimentado desde la era preindustrial.

A medida que los glaciares se derritan, y cuando finalmente desaparezcan debido a temperaturas cada vez más elevadas, más de mil millones de personas en todo el mundo perderán su suministro de agua durante las estaciones secas. El riesgo de hambruna será mayor. Poblaciones enteras vivirán bajo presión y puede que tengan que abandonar sus hogares y migrar, provocando cambios radicales que podrían poner en peligro la seguridad tanto local como internacional. Al mismo tiempo, aumentarán el número y el tamaño de regiones afectadas por las sequías, con consecuencias similares.



El aumento del nivel del mar pondrá en peligro los principales deltas, como el del Nilo, en Egipto, el del Ganges-Brahmaputra, en Bangladesh e India, y el del Mekong, en el sudeste de Vietnam, provocando el desplazamiento de más de 1 millón de personas en cada delta para 2050. Los pequeños Estados insulares ya se están viendo gravemente afectados y, en algunos casos, está en juego su misma existencia.

El cambio climático también tiene repercusiones importantes para la salud humana y animal. Entre los mayores riesgos están los efectos de situaciones meteorológicas extremas y el aumento de enfermedades infecciosas.

Las enfermedades sensibles al cambio climático hoy día son las más mortíferas del mundo. La diarrea, la malaria y la malnutrición proteica causan más de 3,3 millones de muertes al año, de las que casi un tercio se producen en África. El aumento de la temperatura incrementará la variedad y el impacto de estas enfermedades crónicas.

Los ecosistemas, de los que dependemos para todo, desde para alimentarnos hasta para tener agua limpia, así como la vida salvaje, podrían verse seriamente afectados. En cuanto a las especies de plantas y animales estudiadas hasta ahora, es probable que un 20-30% de ellas corran un riesgo mayor de extinción si la temperatura media global aumenta más de 1,5-2,5°C con respecto a los niveles actuales.

Europa tampoco estará a salvo



Los efectos del cambio climático ya se están haciendo notar en toda Europa, donde las temperaturas han aumentado casi 1 °C en el último siglo, más rápidamente que la media global.


Una atmósfera cada vez más caliente está cambiando la distribución de las lluvias. La cantidad de precipitaciones y nevadas ha aumentado de manera considerable en el norte de Europa, mientras que en el sur las sequías son cada vez más frecuentes.

En los últimos años se han registrado temperaturas extremas en todo el continente europeo. Las olas de calor son cada vez más habituales, y algunas zonas de Europa están experimentando temperaturas bastante por encima de la media de los veranos de 2003, 2006 y 2007.

En julio y agosto de 2007, por ejemplo, algunas zonas del sudeste de Europa alcanzaron los 46°C de temperatura, lo que provocó cientos de muertos e incendios forestales a la vez que redujo la producción agrícola. Al mismo tiempo, algunas zonas de Gran Bretaña se vieron azotadas por las peores inundaciones de los últimos 60 años, causando varios muertos, daños valorados en miles de millones de euros y trastornos en el suministro de agua.

Si bien es cierto que fenómenos meteorológicos específicos como estos no pueden atribuirse con completa certeza al cambio climático, sí puede decirse que son los efectos típicos de los cambios meteorológicos que se prevé que ocurran a medida que el mundo se calienta.

¿Qué pasará con Europa si el mundo no logra adoptar las medidas necesarias para controlar el calentamiento global? En los siguientes párrafos se analizan los posibles impactos si la temperatura aumenta 3,4°C más con respecto al nivel actual para 2080. Es probable que este incremento medio se traduzca en subidas de la temperatura de entre 2 y 5°C en diferentes regiones de Europa.



Acción de la UE para combatir inundaciones, sequías y escasez de agua

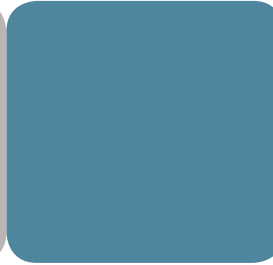
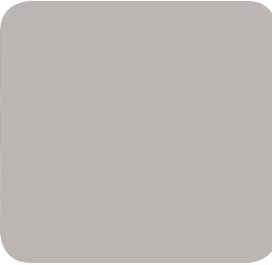
El cambio climático aumentará la frecuencia y gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos, incluidas inundaciones, sequías y escasez de agua. La Unión Europea está tomando medidas para abordar estas amenazas.

En 2007 se aprobó legislación que obliga a los Estados miembros de la UE a evaluar y gestionar los riesgos de inundación. Las evaluaciones nacionales deben tener en cuenta el impacto del cambio climático siempre que sea necesario. En las zonas que presentan un riesgo potencialmente significativo, antes de 2013 deben prepararse mapas de peligrosidad por inundaciones y mapas de riesgo de inundación. Estos mapas deben reflejar las posibles consecuencias tanto en el caso de inundaciones extremas como si existe una probabilidad media de inundación.

Para reducir los riesgos de inundación en estas regiones, deben diseñarse planes de gestión del riesgo de inundación antes de 2015. Estas acciones se repetirán cada seis años, para poder irse adaptando a los riesgos de inundación asociados al cambio climático a medida que se vayan conociendo mejor.

En cuanto a la escasez de agua y las sequías, la Comisión Europea ha abierto un debate público sobre cuál es la mejor manera de combatirlas en el contexto del cambio climático. La Unión Europea dispone en conjunto de recursos hídricos adecuados, pero la escasez de agua y las sequías son cada vez más frecuentes. Las sequías han aumentado de manera espectacular en número e intensidad durante los últimos treinta años y han costado a la economía al menos 100.000 millones de euros.

Se calcula que se podría ahorrar un 40% del consumo actual de agua en la UE. Una Comunicación publicada por la Comisión en 2007 para abrir el debate presenta una primera serie de opciones de políticas para mejorar la eficiencia y el ahorro de agua en la UE. Estas opciones incluyen dar prioridad absoluta al ahorro de agua, convertir en norma el principio de que «el usuario paga», independientemente de dónde se obtenga el agua, e introducir programas de medición y dosificación de agua.



El sur de Europa y toda la cuenca mediterránea, que incluye Portugal, España, el sur de Francia, Italia, Eslovenia, Grecia, Malta, Chipre, Bulgaria y el sur de Rumanía, serán las zonas más castigadas por las sequías. Las previsiones apuntan una reducción de las precipitaciones anuales de hasta un 40% con respecto a los niveles de 1990 de aquí a 2080. Las temperaturas en esta región se incrementarán una media de 4 a 5°C por encima de los niveles actuales.

La disminución de las precipitaciones y unas temperaturas cada vez más elevadas aumentarán los riesgos de padecer escasez de agua, sequías, olas de calor, incendios forestales y la desaparición de especies y ecosistemas. Las víctimas mortales asociadas al calor podrían suponer hasta 55 muertes adicionales al año por cada 100.000 personas.

En Europa occidental y atlántica, que incluye la región del Benelux, zonas de Francia, el norte de Alemania, Reino Unido, Irlanda y Dinamarca, las tormentas e inundaciones serán cada vez más frecuentes y las precipitaciones más intensas. Las temperaturas serán entre 2 y 3,5°C más elevadas que en la actualidad.

Las condiciones en el **norte de Europa** serán similares, aunque con un incremento de las temperaturas y precipitaciones de hasta un 40%, con un mayor riesgo de sufrir inundaciones. Aunque se podrían cultivar nuevas zonas y habría cosechas durante temporadas más largas, los bosques podrían verse dañados por estos cambios.

Se espera que la temperatura media anual en **Europa Central y del Este** aumente entre 3 y 4°C por encima de los niveles actuales, con un índice de precipitaciones superior al actual en invierno aunque menor en verano. La agricultura sufrirá las consecuencias de la erosión y la pérdida de materia orgánica del suelo, la migración de plagas y enfermedades, y las sequías y altas temperaturas durante los veranos, aunque podría beneficiarse de temporadas de cultivo más largas. Las muertes relacionadas con el frío podrían disminuir en Polonia y Rumanía pero, en contrapartida, podrían aumentar las víctimas mortales por olas de calor.

Tal y como ya ocurre hoy día, es probable que la temperatura en la **región ártica** aumente más que en cualquier otra región del planeta. Esto acelerará el deshielo del hielo terrestre y marino y el deshielo del gelisuelo. Las corrientes crecientes de agua derretida hacia el Océano Atlántico del Norte podrían alterar gravemente el modelo de circulación oceánica del Atlántico. Hoy día, el área máxima cubierta por gelisuelo ha encogido un 7% anual desde 1900.



Los cambios en **zonas marinas, zonas costeras, cuencas hidrográficas y regiones montañosas** vulnerables afectarán a la estructura y funcionamiento de los ecosistemas y conducirán a la extinción de muchas especies.

Las inundaciones son ya las catástrofes naturales más costosas de Europa en términos de pagos de seguros. Para 2080, el coste total de los daños podría aumentar hasta un 40% en el alto Danubio y un 19% en el río Mosa. Muchas plantas industriales y de generación eléctrica se encuentran ubicadas cerca de ríos, con lo que no sólo existe riesgo de contaminación medioambiental debido al vertido de sustancias perjudiciales, sino también de una competitividad reducida.

La subida de temperatura en los Alpes ya ha duplicado la media mundial. El deshielo de la nieve y del gelisuelo, junto con el espectacular repliegue de los glaciares, reducirá aún más la función de “depósito” de las montañas, acentuando el riesgo de inundaciones en invierno y primavera y de escasez de agua en verano.

Mirando aun más hacia el futuro, las predicciones indican una subida del nivel del mar a escala mundial de hasta 80 centímetros por encima de los niveles preindustriales para 2100, lo que cambiará la forma de las zonas costeras y producirá inundaciones y la filtración de agua salada en las aguas subterráneas. Las tierras bajas y los deltas de los ríos son los más expuestos a estos fenómenos.

Pero una amenaza a largo plazo más devastadora es el deshielo completo de la capa de hielo de Groenlandia, lo que provocaría un aumento del nivel del mar de 7 metros en los próximos siglos, una situación que podría destruir ciudades importantes como Londres y Ámsterdam.

¿Cómo pueden responder los sectores industrial y de servicios?

Las empresas de todos los sectores tendrán que adaptarse al cambio climático, pero también tienen la posibilidad de ofrecer nuevos productos y servicios para facilitar este proceso. Por ejemplo, se abre un mercado completamente nuevo dedicado a técnicas, materiales y productos de construcción «a prueba del clima».

Las aseguradoras podrían desarrollar nuevos productos para reducir los riesgos y la vulnerabilidad ante los desastres. Las primas de seguros que prevean el cambio climático podrían ofrecer incentivos para que el tomador adopte medidas de adaptación privadas.

El cambio climático tendrá un impacto directo sobre el sector de los viajes. Por ejemplo, podría cambiar el turismo en el Mediterráneo a la primavera y al otoño en lugar de en verano, o incluso cambiar el turismo hacia el norte de Europa y el Báltico. No obstante, el norte de Europa se verá afectado por la erosión costera, ya que su zona costera es vulnerable a la subida prevista del nivel del mar.

La reducción de las nevadas en regiones montañosas como los Alpes perjudica el sector del esquí. Algunas medidas de adaptación a esto pueden ser el desplazamiento de áreas de esquí a altitudes superiores y el uso de capas protectoras para ralentizar el deshielo de los glaciares.

En el sector agrícola, las olas de calor, sequías y plagas dañarán gravemente el rendimiento de los cultivos y el suministro de alimentos, sumándose así a otras presiones que sufre el sector, como el descenso de las poblaciones rurales. Para responder a esto se hace necesario adaptar la gestión del sector agrícola.



La necesidad de abordar un aumento de la migración



El calentamiento global podría dar lugar a una nueva clase de "refugiados del cambio climático", es decir, personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares por carecer de agua y alimentos, sobre todo en África, América Latina y Asia.

Algunos grupos prevén la posibilidad de que más de mil millones de personas se vean obligadas a migrar de aquí a 2050, debido a una alarmante crisis mundial que acarrearía consecuencias más trascendentales que las secuelas de la Segunda Guerra Mundial.

Este enorme desplazamiento de personas podría provocar conflictos y disputas por la tierra a medida que intenten establecerse en otro lugar, por ejemplo, cerca de suministros de agua fiables. Muchas poblaciones pueden desplazarse de zonas rurales en las que se hayan agotado las cosechas a las ciudades, lo que acentuaría el problema del suministro energético y de otros recursos en esas ciudades.

Es esencial actuar cuanto antes



Una acción precoz de adaptación al cambio climático evitará posibles daños y minimizará las amenazas para la salud humana, el desarrollo económico, la pobreza, la infraestructura y los ecosistemas. Se salvarán vidas y se reducirán los costes del cambio climático.

Es importante tener buenos conocimientos sobre cuándo ocurrirán los impactos del cambio climático para poder establecer prioridades. No se conoce exactamente el nivel y la velocidad a la que aumentará la temperatura, ya que esto dependerá en gran medida de las acciones que se emprendan a escala mundial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en las próximas décadas.

Las previsiones del informe Stern de 2006 sobre las repercusiones económicas del cambio climático sugieren que, de producirse una subida de la temperatura media de entre 3 y 4°C, la adaptación de las infraestructuras y los edificios al cambio climático podría suponer hasta un 10% de los costes totales de construcción en los países de la OCDE, o, lo que es igual, una factura anual de 110.000 millones de euros. Estos costes serán todavía más elevados si se permite que la temperatura aumente aun más.

La amenaza de la subida del nivel del mar demuestra las ventajas de una acción inmediata. Se calcula que el coste de la construcción de defensas adicionales contra inundaciones podría ser hasta cuatro veces inferior al de los daños provocados por la subida del nivel del mar para 2080.

Si no se adoptan cuanto antes medidas políticas de adaptación, la UE y sus Estados miembros pueden verse obligados a tomar medidas repentinas y reactivas como respuesta a crisis y desastres cada vez más frecuentes. Esto no sólo resultará mucho más caro que planificar por adelantado, sino que también dañará la economía, estabilidad social y seguridad europeas.

Es preciso actuar a todos los niveles

La adaptación es un desafío complejo ya que la importancia del impacto del cambio climático varía mucho de una región a otra. Sus efectos dependen de factores como la vulnerabilidad física de la región, el grado de desarrollo socioeconómico, la capacidad de adaptación natural y humana, los servicios sanitarios y los mecanismos de vigilancia de catástrofes.

Es necesario adoptar medidas de adaptación a todos los niveles de la administración – local, regional, nacional, europeo e internacional – y que las autoridades públicas, el sector privado y los ciudadanos se impliquen.

Acción individual

Existen muchas maneras en las que nosotros como individuos podemos protegernos y proteger nuestros bienes frente al cambio climático. Por ejemplo, podemos prestar cada vez más atención a los efectos del cambio climático como las olas de calor y las sequías a la hora de elegir dónde y cómo construir una nueva vivienda, o cómo reformar los edificios existentes para que sean más resistentes.

Ya se ofrecen cursos de formación sobre edificios “a prueba del clima” a los arquitectos. Si vamos a construir nuestra propia casa, debemos evitar construirla sobre llanuras de inundación o construir un sótano si la casa se encuentra en una tierra baja que podría inundarse.

Acción regional y local

Las autoridades locales, que conocen mejor la situación local, desempeñan un papel importante en la adaptación de la población al cambio climático sobre el terreno.

Las autoridades locales pueden, por ejemplo, trabajar con los agricultores para evitar que la erosión y las corrientes de lodo alcancen las viviendas y los asentamientos. En el sur de Europa, algunas ciudades están cooperando con los agricultores en iniciativas de ahorro de agua a través del uso de sistemas de distribución y gestión electrónicas para el riego de cultivos.

Tener unos requisitos mínimos para la planificación territorial, el uso del suelo y el cambio del uso del suelo relacionados con la adaptación, podría mejorar la concienciación de los responsables políticos, los agentes económicos y la opinión general sobre la necesidad de adaptarse. La elaboración de documentos de asesoramiento técnico y el intercambio de casos prácticos y de buenas prácticas podrían ser herramientas útiles para lograrlo. La UE podría prestar apoyo a las regiones que trabajan juntas en la adaptación al cambio climático.

Acción de los Gobiernos nacionales

Se espera un aumento de la incidencia de grandes desastres, incluidos incendios, corrimientos de tierras e inundaciones como consecuencia del cambio climático. Por ello, es necesario que los gobiernos nacionales actúen y mejoren la gestión de crisis y catástrofes y desarrollen estrategias de adaptación al cambio climático si aún no disponen de ellas.

Prevenir las catástrofes, estar preparados, actuar cuanto antes, responder y recuperarse deben convertirse en las principales prioridades, que deben tener como base estrategias de prevención de catástrofes y alertas a escala nacional y europea, con el apoyo de sistemas de observación de la Tierra por satélite.

La experiencia y el conocimiento sobre el desarrollo de estrategias de adaptación y la aplicación de políticas siguen siendo limitados. Los Estados miembros, regiones, municipios y comunidades de la UE podrían solucionar esta desinformación mediante el intercambio de información y buenas prácticas sobre medidas para responder a la necesidad de adaptarse al cambio climático.

Los países podrían trazar las zonas vulnerables en función de las repercusiones medioambientales, sanitarias, económicas y sociales. Los distintos países y regiones podrían compartir experiencias y buenas prácticas, incluida la planificación de medidas para casos de emergencia.

Los miembros más débiles de la sociedad se verán más afectados por los efectos del cambio climático. Los niños y los ancianos son los grupos más vulnerables a las olas de calor, por ejemplo, mientras que los más pobres son los más vulnerables a la subida del precio de los alimentos, algo que probablemente ocurrirá a consecuencia de la escasez de agua y las sequías. Las autoridades deben prestar especial atención a los aspectos sociales de la adaptación, tales como los efectos sobre las condiciones de vida y de vivienda, y las amenazas sobre el empleo provocadas por la reestructuración industrial relacionada con el cambio climático.



Algunos aspectos importantes que las autoridades locales deben tener en cuenta

- ¿La planificación local tiene en cuenta el riesgo creciente de catástrofes naturales como incendios, inundaciones repentinas, corrimientos de tierra y olas de calor? ¿Se han planificado medidas para casos de emergencia, incluidos planes de evacuación?
- ¿Los reglamentos de planificación y construcción locales abordan de manera adecuada los crecientes riesgos de inundación en las zonas de inundaciones identificadas?
- ¿Las superficies de las carreteras pueden resistir temperaturas más elevadas e inundaciones más frecuentes?
- ¿Los planes de contratación de personal sanitario para el verano tienen en cuenta las probabilidades de que se produzcan olas de calor? Y ¿se han planificado medidas para casos de emergencia para proteger a los ancianos y otros grupos vulnerables durante las olas de calor, como «centros con refrigeración» que les permitan escapar del calor?
- ¿El transporte público y las viviendas a orillas del río están adecuadamente aislados contra inundaciones? ¿La infraestructura de transportes es a prueba del clima?
- ¿La red eléctrica está preparada para satisfacer una demanda adicional, por ejemplo, en veranos más largos y calurosos? ¿Hay alguna campaña informativa para alentar a los ciudadanos a que consuman menos electricidad y agua?



Áreas que requieren una acción europea



La vulnerabilidad al cambio climático y la gravedad de su impacto se distribuirán de manera muy desigual, por lo que los esfuerzos de adaptación deben basarse en el principio de solidaridad entre regiones, Estados miembros y la UE y terceros países.

Está claro que es beneficioso abordar la adaptación de una manera integrada y coordinada a nivel europeo. Las repercusiones del cambio climático no respetarán fronteras administrativas ni geográficas y por tanto, cuando se produzcan, deben buscarse soluciones transfronterizas, por ejemplo para abordar los problemas de seguridad relacionados con el clima, para gestionar las cuencas hidrográficas y para proteger los ecosistemas y la vida salvaje.

También tiene sentido adoptar un enfoque comunitario dado que muchos sectores (como la agricultura, el agua, la pesca y las redes energéticas) están muy integrados a través del mercado único y políticas comunes. Los programas europeos de inversión en desarrollo regional y rural, en investigación y en otros ámbitos también deberían tener en cuenta la adaptación al cambio climático.

Adaptarse al cambio climático es en gran parte una cuestión de coherencia política, planificación de futuro y una acción constante y coordinada. Sin embargo, el enfoque de que “lo mismo vale para todos” no es la respuesta, ya que cada zona se enfrenta a desafíos diferentes. Siempre que sea posible, la acción local, regional y nacional deben ser coordinadas.

Es fundamental que estos distintos niveles administrativos compartan su experiencia de acciones precoces así como los resultados de actividades de investigación. La adaptación requerirá que los Estados miembros sean solidarios entre ellos, para que las regiones más pobres y las más castigadas por el cambio climático también puedan actuar de manera acorde.



La necesidad de adaptar el sector energético

El cambio climático traerá veranos más largos y más secos a algunas zonas, lo que podría complicar la obtención de energía. Por ejemplo, un menor caudal de agua restringiría la capacidad de producir energía de las centrales hidroeléctricas y complicaría la refrigeración de las centrales nucleares.

Las temperaturas estivales más cálidas debidas al cambio climático también traerán un mayor uso del aire acondicionado para refrescar oficinas y hogares. Esto podría crear una fuerte demanda temporal de electricidad, además de aumentar las emisiones de gases de efecto invernadero.

Este tipo de preocupaciones subrayan la necesidad de repensar y reestructurar los suministros de energía, desarrollar fuentes de energías renovables como la energía eólica y la solar, y reforzar la red eléctrica para poder responder a mayores fluctuaciones de la demanda.

La UE debería mostrar cómo se puede integrar la adaptación al cambio climático en todas sus políticas. Con ello dará ejemplo y será capaz de intensificar la cooperación con socios internacionales para responder a la amenaza que el cambio climático plantea a nivel mundial.

En junio de 2007, la Comisión Europea publicó un documento de reflexión ("Libro Verde")¹ sobre la adaptación al cambio climático para mejorar la concienciación sobre la necesidad de actuar en Europa y fomentar el debate sobre cuestiones prioritarias.

Este documento sugiere actuar a nivel europeo para integrar las necesidades de adaptación al cambio climático en las políticas internas y externas de la UE, mejorar el conocimiento de los efectos del cambio climático por medio de la investigación y conseguir que la sociedad civil y el resto de partes interesadas se impliquen en el diseño de estrategias de adaptación.

Basándose en las respuestas obtenidas en una amplia consulta pública sobre este documento, la Comisión aspira a proponer directrices políticas europeas de adaptación al cambio climático más concretas. Estas se recogerán en un Libro Blanco cuya publicación está prevista para finales de 2008.

¹) *Adaptación al cambio climático en Europa: opciones de actuación para la UE*. Libro Verde de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. COM (2007) 354 final

